

período las hambrunas fueron enormes. La autora muestra las causas y los tipos de hambres; ofrece los alimentos alternativos que los hombres utilizaban para mantenerse ante la carestía de viandas dignas.

En *Alimentación y enfermedad*, Teresa de Castro Martínez demuestra la estrecha dependencia existente entre la enfermedad y la medicina y la línea histórica de la alimentación.

Por último, la obra se completa con un abundante glosario (pp. 237-327), digno de alabanza por el número de entradas y por el desarrollo de cada una de ellas. La más importante conclusión sacada por la autora es que la alimentación es un punto de contacto de diferentes aspectos del proceso histórico, reflejo de las condiciones materiales y culturales de vida de la población, aunque en la crónica y la biografía bajomedievales el segundo aspecto es más visible.

En resumen, se trata de una obra de agradable lectura, muy útil tanto para los historiadores como para los filólogos, sobre todo, investigadores que nos dedicamos al estudio del léxico medieval. *Celia Fernández Corral* (Universidad de León).

BOCHACA, M., *Les marchands bordelais au temps de Louis XI. Espaces et réseaux de relations économiques*, AUSONIUS, Scripta varia, Bordeaux 1998, 147 pp.

La historiografía francesa actual, preocupada por otros problemas, ha permanecido alejada, en los últimos tiempos, del tema planteado en el presente libro. Hay que remontarse años atrás para encontrar trabajos que aborden el pasado de los mercaderes. Entre ellos, el hito que sobresale, el modelo indiscutible, es el tomo 2 de *Civilisation matérielle, économie et capitalisme* de F. Braudel, titulado *Les jeux de l'échange* (París 1979). Publicado pocos años después, también hay que recordar el esfuerzo colectivo que se plasmó en *L'approvisionnement des villes de l'Europe occidentale au moyen âge et aux temps modernes* (Flaran, 5, Auch 1983). Para el caso de Burdeos, destacan los tres volúmenes publicados en 1968 por J. Bernard (*Navires et gens de mer à Bordeaux, vers 1400-vers 1550*).

Ahora, M. Bochaca vuelve sobre esos temas, por lo que puede decirse que nos encontramos ante un trabajo que retoma una problemática historiográfica que no ha sido suficientemente atendida por los historiadores franceses de los últimos años. Y lo hace desde una perspectiva innovadora, desde la que nos acerca a los intereses económicos urbanos, a través de una comunidad concreta, la de los comerciantes bordeleses de la época de Luis XI.

Ya en las primeras páginas, M. Bochaca intenta abordar el tema propuesto en toda su amplitud y complejidad, a partir de las mercancías y de quienes las comercializan. En primer lugar, el vino: frente a la corriente más tradicional, que siempre se ha ocupado del comercio del vino, el autor, sin desdeñar la importancia de ese producto (el único cultivo local que proporciona excedentes comercializa-

bles), lo enmarca en el tráfico general en el que están inmersos los comerciantes de Burdeos. Pero, realmente, no son los productos movilizados lo que le preocupa, sino las personas que practican el comercio; y éstos, según sus conclusiones, son modestos mercaderes plurifocales, que consiguen mantener una viva actividad comercial, y que están firmemente enraizados en la sociedad local. Partiendo de esas dos premisas, hombres y mercancías, el resultado de la investigación ofrece una nueva aproximación al comercio bordelés de fines de la Edad Media.

El estudio está basado en una rica documentación de carácter notarial, procedente de los archivos departamentales de la Gironda. Aunque el autor se queja de la parquedad relativa de la fuente utilizada (mediante la cual no es posible, por ejemplo, realizar un estudio prosopográfico), los registros notariales le han permitido marcar los rasgos básicos generales de los comerciantes bordeleses de las últimas décadas del siglo XV. Constatamos así cómo predominan los pequeños tenderos y prestamistas locales, cuyos ingresos se ven complementados con la renta de la tierra. Es sorprendente también que, según expresa esa documentación, sus actividades financieras y mercantiles se distinguen mal de la gestión de un importante patrimonio inmobiliario rural y urbano (en el que destaca el viñedo); y que, para esos mercaderes, la ciudad y sus tierras próximas constituyen dos espacios complementarios en los que desarrollan su existencia y sus negocios, y en los que controlan los circuitos de intercambio.

El período estudiado, los años posteriores a la conquista de la ciudad por los franceses, es una etapa decisiva en la vida económica de Burdeos: la de la reconstrucción material, que culmina en torno a 1480, y la del restablecimiento de las relaciones comerciales que se habían quebrado con la guerra. Pero también es un momento óptimo desde el punto de vista político, ya que el tratado de Picquigny (1475) entre Luis XI y Eduardo VI permite estrechar los lazos comerciales con el mercado inglés, mientras que el de Arrás (1482), firmado con Maximiliano de Austria, mejora las relaciones con la casa de Borgoña, es decir con Flandes y los Países Bajos.

Desde la perspectiva señalada, con las citadas fuentes, y en el contexto indicado, M. Bochaca se ocupa de presentar al lector el perfil de los mercaderes, uno de los grupos más activos de la sociedad bordelesa. Intenta percibirlos en relación con el espacio en que desarrollan su vida y con el que se relacionan a través de sus negocios, prestando atención, a la vez, a las redes económicas que se tejen a su alrededor. Pero quizá lo más innovador es que lo hace enfocando su papel como marcadores significativos de la influencia económica de Burdeos, y observándoles desde el ángulo de la geografía histórica, lo que le lleva a privilegiar la dimensión espacial y relacional de los fenómenos estudiados.

El libro presenta, así, un sistema, cuya coherencia viene asegurada por hombres y productos. Los mercaderes se mueven en dos ámbitos complementarios –el mercado próximo y el internacional–, mediante una red de relaciones perfectamente funcional, en la que prima la lógica de la clientela y una organización tradicional del intercambio.

Aunque su presencia en tierras lejanas es escasa y poco frecuente, mantienen

una importante relación con el mercado internacional (Inglaterra, Flandes, Bretaña o Normandía), ya que llegan y salen de Burdeos productos de ese intercambio: vino, pastel y telas, principalmente.

En el comercio regional y local tienen también una destacada actividad, favorecida por las dos ferias francas anuales de ocho días de duración, concedidas por Luis XI tras la conquista de la ciudad. En este sector, sus principales clientes son los habitantes de la tierra. Pero no hay que desdeñar a los de la ciudad, a quienes M. Bochaca no sólo ha podido estudiar a través de las operaciones reseñadas en los protocolos notariales; también ha conseguido conocer y presentar su distribución espacial en el tejido urbano.

Pero los dos ámbitos, próximo y lejano, del comercio bordelés se entrecruzan. El autor, sensible a este hecho, y conocedor de la región estudiada (realizó su tesis doctoral, publicada en 1997, sobre «*La banlieue de Bordeaux. Formation d'une juridiction municipale suburbaine (vers 1250-vers 1550)*»), ha intentado, con éxito, ponerlo de manifiesto. Así, apoyado en un riguroso estudio de las fuentes utilizadas, presenta el comercio bordelés como una fuente de riqueza de primer orden para los habitantes de la ciudad; pero también como una actividad en manos de unos comerciantes no especializados, que intentan cuidar a sus clientes, y que practican un comercio «anticuado», en el que no parecen utilizarse suficientemente las más modernas técnicas financieras, comerciales y contables (no ha podido constatar el uso de letras de cambio, y las sociedades mercantiles parecen ser muy embrionarias). Un comercio, en fin, que alcanza un gran radio de acción, que atiende al ámbito internacional, regional y local, pero que está en manos de unos mercaderes de escasa ambición y mentalidad muy tradicional, para los que los valores de la tierra parecen seguir siendo el centro principal de sus preocupaciones. *M.ª Isabel del Val Valdivieso* (Universidad de Valladolid).

BARTON, Simon, *The aristocracy in twelfth-century Leon and Castile*, Cambridge University Press, col. Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, 4th ser. Cambridge 1997. XVI + 366 págs. (con varios cuadros y mapas, apéndice prosopográfico de los condes del siglo XII, apéndice documental, glosario de términos, fuentes, bibliografía e índice onomástico).

Simon Barton es conocido entre los especialistas por algunos interesantes artículos dedicados a varios de los nobles que participaron en la vida política de los tiempos de Alfonso VII y aún después. En esta ocasión ha afrontado un reto de mucha mayor envergadura, cual es trazar un panorama de la nobleza castellano-leonesa durante el siglo XII.

Una breve presentación de las coordenadas del trabajo ocupa las páginas iniciales del libro, que luego se organiza en seis capítulos. El primero, a guisa de preliminar, es un recorrido por la historia política del periodo; los otros cinco se acercan a la nobleza desde diferentes ángulos. Sus preguntas básicas se concre-